

LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

U. Telefónica 478 B. Orden

-- Redacción y Administ.: PERU 1537 --

Valores y giro a A. Barrera

SOCIALISMO y DEMOCRACIA

El socialismo, que fué en sus orígenes un movimiento proletario calificadamente subversivo, "evolucionó" a formas mecánicas de organización social. A falta de una nueva concepción del Estado, los socialistas aceptaron las formas históricas del Estado burgués, emprendiendo la tarea de perfeccionar las instituciones sociales en sus bases políticas y económicas.

Para los discípulos de Marx, el mal no reside en el organismo social. El Estado es bueno, dicen, y si hoy es la encarnación del despotismo y de la esclavitud en todas sus formas, la culpa es de los gobiernos y de la falta de leyes que limiten el abuso y pongan coto a la arbitrariedad de los "malos gobernantes". Sancionar "buenas leyes" y nombrar "buenos representantes" del pueblo en el Parlamento, es la base de futuras realizaciones políticas y económicas. Y en esa labor están empeñados los socialistas desde que abandonaron la lucha revolucionaria para tentar por medios pacíficos la conquista del Poder.

La democracia burguesa, con su declaración de los derechos del hombre, su igualdad ante la ley y su sistema parlamentario, ofrece también al pueblo la posibilidad de que nombre sus representantes y de que éstos hagan las leyes buenas... La legislación social no es exclusivamente socialista, sino que han colaborado en la confección de "leyes obreras" y las han apoyado con su voto, políticos de los partidos burgueses, representantes de todas las clases elevadas y hasta reconocidos y declarados enemigos de los trabajadores. ¿Qué diferencia hay, pues, entre los términos "socialismo" y "democracia"?

Para distinguir su acción política de la que desarrollan los demás partidos, los reformistas se han visto obligados a acoplar a la palabra democracia los denominativos "burgués" y "proletario". Y así dicen "democracia obrera", con la intención de establecer diferencias esenciales de la "democracia burguesa", sin que por ello logren demostrar que efectivamente se trata de dos principios políticos antagónicos. Proletaria o burguesa, la democracia es una sola cosa: el gobierno de una minoría elegida, que toma el poder de manos del pueblo y usa de él a discreción, sin freno ni medida.

El mismo caso plantean los "comunistas" cuando agregan a la palabra dictadura, el denominativo "proletaria". ¿Deja de ser ese un



¡Adelante, adelante, adelante! Es un grito que resaca las tinieblas y abre un surco de luz en el camino hacia el infinito... ¡Adelante! Y el ejército se pone en marcha. ¡Adelante! Es un alarido infernal que surge del fondo de los siglos y traduce el dolor de muchas generaciones de esclavos. ¡Qué, nadie se detenga, en esta marcha triunfal, avasallante, arrolladora! Es el odio que estalla en los pechos, es la infamia que obliga a los gestos desesperados, son veinte siglos de oprobio que se concilian en esta hora solemne para exacerbar las pasiones del hombre: del hombre que sólo supo de humillaciones y de bajezas.

No tembléis de espanto los que jamás supisteis de piedad, hombres de corazón duro y de alma negra. El grito de ¡adelante! puede significar la culminación de la locura, pero en ese gesto está la salvación del hombre. Pobres de los que se queden atrás, en un vano intento por detener la marcha, de ese ejército formado por todos los miserables, por todos los que fueron vejados hasta hoy, por los que llevan en su pecho la amargura de innumerables derrotas...

¡Adelante, adelante, adelante! Es un toque de atención. ¡Guay de los viles, de los protervos, de los mandones, el día que se ponga en marcha el ejército de los haraposos, de los famélicos, de los sin pan, de los sin luz...

acto de violencia, porque el proletariado otorgue facultades para obrar a los dictadores salidos de su seno? La dictadura no es ni burguesa ni proletaria: es un hecho de fuerza ejercido por una minoría para imponer determinadas normas de conducta a todo un pueblo. En igual situación, la democracia es siempre un sistema de dominio que se basa en la prevalencia de un grupo social que gobierna en nombre de una mayoría inconsciente y nunea una facultad de auto-gobierno que pueda servir al proletariado para ejercer plenamente su soberanía.

Los socialistas están hoy divididos en dos bandos al parecer irreconciliables. Pero se trata de simples diferencias teóricas — diferencia de táctica en la forma de conquistar el poder — que no alteran el concepto general del marxismo en sus conclusiones político-económicas. Mientras los socialistas parlamentarios de la vieja escuela re-

formista van a la conquista de la "democracia obrera", eludiendo toda acción revolucionaria y todo cambio brusco del orden social, los llamados comunistas quieren realizar el mismo propósito empleando lo que llaman "dictadura del proletariado". La "dictadura del proletariado" entraña una situación revolucionaria, mientras que el parlamentarismo representa el período "pacifista" en que la democracia está en plena función y los políticos aspiran a imponer su dictadura al amparo de la ley. Se trata, pues, de dos medios distintos, que responden a dos situaciones diversas pero persiguen una misma finalidad.

En París efectuaron recientemente un banquete varios jefes del socialismo inglés, belga y francés. Y en esa comilona, un señor Sembat propuso la creación de una estrecha "entente" con los socialistas de la democracia alemana.

"El imperialismo y la monarquía,

dijo, retornan en Alemania. Las probabilidades de conflictos próximos estarían aumentadas con ello, jugándose los destinos de Europa, no en Francia ni en Inglaterra o Rusia, sino en Alemania".

Y el ex-ministro belga Vandervelde, en el mismo banquete, declaró "que no quería que la reducción de las deudas pudiera afectar a las reparaciones", manifestando que a la vez debía iniciarse una campaña internacional en favor de la paz y en defensa de la democracia alemana. Naturalmente, los reformistas son ante todo, patriotas, y los representantes del socialismo inglés, belga y francés anteponen su patriotismo a toda otra idea de paz y fraternidad universales. "Que el gobierno alemán pague a los aliados, que cumpla con las condiciones impuestas por el tratado de Versalles", dicen esos traidores. Y cuando cumpla con sus acreedores, entonces la democracia alemana podrá contar con

las simpatías y el apoyo del socialismo aliado.

Se comprende fácilmente que en ciertos casos, el socialismo puede ser equivalente a imperialismo.

S. M. el hambre

Los tiempos son malos. El hambre anda en todos los dinteos proletarios y el invierno es, para los hogares pobres, como negro báratro en cuyo fondo silban las serpientes de la ventisca...

Esta es la condición de muchos, de infinidad de hogares proletarios, que, a pesar de sus sufrimientos, no tienen a quien dirigirse, ni a quien pedirle subvenciones, como puede suceder con una sociedad ganadera, agrícola o porcina.

Pero en cambio los ganaderos, a quienes les "ha ido tan mal", puesto que no les es posible realizar las ganancias fabulosas de otros años, tienen derecho a clamar, a elevar peticiones al gobierno...

Las medidas que puedan adoptarse a ese respecto podrán ser justas y acertadas, según como se las mire, pero los trabajadores, el capital vivo de una nación...

En los tiempos de la esclavitud, cuando a los señores les era posible adquirir un hombre como se adquiere una acémila o un jumento, el señor cuidaba de ese esclavo por el dinero que le había costado. Hoy, el material humano es mucho más barato y el proletario no tiene otro camino que el de la rebeldía...

Hace miles de años un hombre que los demás hombres crucificaron, ya había formulado su queja estéril cuando dijo: "Los zorros tienen cuevas y las aves del cielo nidos; mas el hijo del hombre no tiene donde recinar su cabeza".

NOTAS

El porvenir de los niños

El camarada Nido ha publicado en el anteuftimo número del "Suplemento" un artículo — "Cuestiones pedagógicas" — que merece recordarlo y recomendar su lectura a todos los padres...

Como del tremendo crimen contra la infancia que esa corrupción implica parece que hasta la fecha no se han enterado los maestros, ni siquiera la mayoría de los hombres que dicen ser conscientes...

Por eso decimos que ese artículo debe leerse y releerse — y ya se sabe que aquí no adúlamos a nadie — y sobre todo reflexionarse. Es preciso que los hombres de la época seamos un poco más responsables de la suerte de la generación que nos ha de reemplazar.

El brazo armado de Bouvet le ha indicado a Millerand que no todo el pueblo francés lo considera un patriota ni está dispuesto a tolerar sus medidas represivas...

Y esto lo obligará a reflexionar muy seriamente sobre su situación. Pues no ver este problema, que es el problema humano por excelencia, el único que no importa a todos por igual.

Pero los gobiernos no tienen tiempo de ocuparse sino de las instituciones que representan para ellos sus propios intereses, mientras se desprecupan de quienes les amasan el pan de cada día con la fatiga de sus cuerpos.

Hablad con cualquier pudiente de los sufrimientos del pueblo y os contestará: "Ellos están acostumbrados a sufrir". ¿Qué importa que sufran un poco más? En efecto, la capacidad demostrada por el pueblo para aguantar todo género de vejaciones es infinita...

creemos nosotros que los gobernantes no le den importancia a estos hechos que revelan la existencia de un profundo descontento, entre el pueblo, porque los gobernantes no son hechos de una pasta distinta a la de los demás hombres...

Cuando un gobierno extrema las medidas represivas y pierde el respeto a todos los derechos del pueblo, ni la interpelación parlamentaria ni la censura de la prensa atenúan sus desmanes; porque los responsables de la tiranía han perdido también la vergüenza...

Y es por eso que, aunque no confíemos a las balas ni a las bombas la solución de los problemas sociales, no dejamos de comprender que la acción individual es siempre un sofrenón a la tiranía.

Y si los detentadores del poder y la fortuna tienen, para castigar los excesos de los hijos del pueblo, sus leyes, sus cárceles y sus patibulos ¿no es acaso justo y loable que el pueblo tenga sus jueces anónimos que lo defiendan contra los excesos de sus tiranos?

Quien se atreve a condenar las acciones de estos jueces populares es tan miserable y tan cobarde como los mismos tiranos.

Cuestiones "importantes"

El partido "comunista" argentino recibirá un fuerte impulso con el viaje de sus delegados a Rusia. No sólo aumentará su fuerza combativa con la adhesión de nuevos núcleos proselitistas...

Y pensamos así viendo, por las publicaciones del órgano del partido, que esos delegados se ocupan, durante su estadía en Europa, de cuestiones tan importantes como el costo de la vida en las localidades por donde pasan, etc.

Habrás notado en estos últimos días que el diario del partido se parecía mucho a una publicación de mercado; era la inteligente colaboración del ambo enviado a Rusia, que ocupa las columnas del diario con los más importantes asuntos europeos.

nen un nuevo vehículo de reclame: el diario "comunista" de la Argentina, gracias a la diligencia e inteligencia de los diplomáticos enviados por el partido.

Pero aunque no sea una ventaja para las gentes de este lado del océano conocer el estado de los consumos en Génova, no le quita ninguna importancia a la información.

Y si los delegados "comunistas" no se ocuparan de esas cuestiones menudas ¿acaso harían obra de diplomáticos rojeses?...

Sacco y Vanzetti

La república de Estados Unidos si alguna vez tuvo dignidad como nación — lo que dudamos — hace tiempo que la ha perdido completamente. Y de esa falta de dignidad que la caracteriza se puede deducir la catadura moral de los políticos y literatos que, desde el exterior, se miran en ella como en un espejo.

La antorcha que ilumina la entrada al país debió haberse apagado ya, avergonzada de la oscuridad moral que cubre toda la nación.

Más o menos en todo el mundo, debido a que impera este régimen ignominioso, esa oscuridad moral es la misma; pero al menos en otras partes no se hace gala de un cinismo tan irritante como el que implica esa pretendida liberalidad norteamericana.

Y de ese cinismo una buena muestra es el proceso a los compañeros Sacco y Vanzetti. La trama de este miserable proceso ha sido descubierta y expuesta con toda claridad a los ojos atentos del proletariado internacional.

La propaganda hispano-americanista arreció en España en los últimos meses. Políticos y literatos de corte, burgueses con algo que exportar y oradores que aspiran a la exportación de su oratoria...

Sacco y Vanzetti continúan a disposición de la silla eléctrica como si no estuviese probada su inocencia y el país del Tío Sam continúa siendo la república de la libertad...

Los dos compañeros

Los jóvenes se paseaban por un bosque cuando, de pronto, descubrieron un oso que al parecer, los seguía cautelosamente. Uno de ellos, delgado y ágil, se trepó al árbol más próximo y sin cuidar-se del compañero trató de ocultarse bien entre las ramas.

El otro, grueso, pesado, no pudiendo imitarlo, se tendió en el suelo y retenía la respiración para pasar por muerto. El oso se le acercó, lo olfateó, pero, quien sabe por qué, no le hizo daño alguno y se alejó lentamente.

Cuando la fiera estuvo lejos bajó el otro de su escondite y preguntó riendo, su compañero: — ¿Qué te decía el oso al oírlo? — Me decía: ¡que el que abandona a un amigo en el peligro, es un cobarde!

León Tolstói

LOS INDIANOS

El hispano-americanismo de los políticos y de los burgueses españoles, se reduce a este sólo hecho: a la existencia, en España, de un buen número de enriquecidos en tierras de América.

El indiano personaje superior, a los ojos de los españoles de España, está por encima de los criollos de América y de los españoles que no supieron encontrar las riquezas en estas tierras americanas.

No busquéis en España un sentimiento elevado de fraternidad que establezca la comunión espiritual de aquel pueblo con los pueblos de América.

Los indios americanos, pues, proveen a España con dinero y con "cultura." Y en ese hecho que consagra económicamente la existencia de la metrópoli — aún cuando no exista políticamente — está la más elocuente demostración de hispano-americanismo concebido por la mente del señor Francos Rodríguez...

El periodista Francisco Grandmontagne descubrió, en las montañas cántabras, un hispano-americanismo quizá más real que el de los políticos e intelectuales cortesanos.

La propaganda hispano-americanista arreció en España en los últimos meses. Políticos y literatos de corte, burgueses con algo que exportar y oradores que aspiran a la exportación de su oratoria...

Describiendo un viaje que hizo recientemente por la provincia de Navarra, Grandmontagne — decía un telegrama de Madrid — "pinta el movimiento de la estación de Alsasua, que se halla atestada de gente, oyéndose hablar en siete dialectos vascuenses, además de francés, español y la modalidad incoofunible del criollo."

"La mayoría de estas gentes son indios vascos que descansan ahora en sus montañas natales, y hablan el español ultramarino de dulces y expresivas inflexiones. Es la caravana de millonarios que recorre en romería por estos pueblos."

"Los indios están alegres — dice — y son felices, poseyendo la plenitud de esa dicha que proporciona el haber ganado la batalla de la vida luchando con una competencia cosmopolita. En España se les considera como a seres exóticos, pero son la flor de la raza, como lo fueron los conquistadores del siglo XVI."

"Sus ojos acostumbrados a los inmensos horizontes de la llanura, no se apartan ahora de estas cumbres enhiestas, como si en el fondo de sus retinas vieran las visiones dormidas de una infancia lejana. Los aldeanos sedentarios...

zos de unión entre españoles y americanos. Por eso el político Francos Rodríguez comentando eso del hispano-americanismo peninsular, se detiene a analizar el punto indiano de la cuestión, o sea el tráfico de emigrantes e inmigrantes entre España y América.

"Sólo de la Argentina — dice — en el año 1920, vinieron 21.500 emigrantes españoles que sienten predilección por América. En 1920 marcharon 175.541 españoles residentes en América, modelos de patriotas, que siguen con interés la vida de España y la ayudan siempre contribuyendo a todas las subscripciones. En el año 1921, los pueblos hispano-americanos enviaron a España la cantidad de pesetas 1.339.597.000, de los cuales correspondieron solo a la Argentina 490.968.910 pesetas."

En muchas regiones de España se levantan centros de enseñanza, sanatorios y refugios, costeados por los españoles que viven en América. Es, por tanto, necesario, que España estimule el patriotismo de aquellos buenos españoles, siguiendo su ejemplo, y prestándoles su concurso."

Los indios americanos, pues, proveen a España con dinero y con "cultura." Y en ese hecho que consagra económicamente la existencia de la metrópoli — aún cuando no exista políticamente — está la más elocuente demostración de hispano-americanismo concebido por la mente del señor Francos Rodríguez...

El periodista Francisco Grandmontagne descubrió, en las montañas cántabras, un hispano-americanismo quizá más real que el de los políticos e intelectuales cortesanos. Los indios son la realidad viviente, en España, de todas las groserías y de todas las ambiciones de la América burguesa.

Los elementos éticos para desarrollar en España el espíritu americanista, están allí elocuentemente representados por esos indios. Pero una cosa es el hispano-americanismo de la España oficial y otra el hispano-americanismo de los pueblos de América.

Los indios que disfrutan en España las riquezas robadas a la tierra americana, son los que motivan estas palabras despreciativas en boca del criollo: ¡gallego, godo, gachupín!

Los elementos éticos para desarrollar en España el espíritu americanista, están allí elocuentemente representados por esos indios. Pero una cosa es el hispano-americanismo de la España oficial y otra el hispano-americanismo de los pueblos de América.

Los indios que disfrutan en España las riquezas robadas a la tierra americana, son los que motivan estas palabras despreciativas en boca del criollo: ¡gallego, godo, gachupín!



EL ORDEN CAPITALISTA

miran con supersticioso respeto a estos indios, que salieron con su tricota al hombro."

Y para completar el cuadro que forman esos aventureros enriquecidos en América y reintegrados al terruño después de varios años de correrías por pampas o maniguas, Grandmontagne presenta a esa "flor de la raza" en la forma ridícula en que hoy se describe en Europa, a los "nuevos ricos": especuladores y traficantes en comercios e industrias de guerra.

Los indios americanos, pues, proveen a España con dinero y con "cultura." Y en ese hecho que consagra económicamente la existencia de la metrópoli — aún cuando no exista políticamente — está la más elocuente demostración de hispano-americanismo concebido por la mente del señor Francos Rodríguez...

Los elementos éticos para desarrollar en España el espíritu americanista, están allí elocuentemente representados por esos indios. Pero una cosa es el hispano-americanismo de la España oficial y otra el hispano-americanismo de los pueblos de América.

Los indios que disfrutan en España las riquezas robadas a la tierra americana, son los que motivan estas palabras despreciativas en boca del criollo: ¡gallego, godo, gachupín!

Los elementos éticos para desarrollar en España el espíritu americanista, están allí elocuentemente representados por esos indios. Pero una cosa es el hispano-americanismo de la España oficial y otra el hispano-americanismo de los pueblos de América.

Los indios que disfrutan en España las riquezas robadas a la tierra americana, son los que motivan estas palabras despreciativas en boca del criollo: ¡gallego, godo, gachupín!

Los elementos éticos para desarrollar en España el espíritu americanista, están allí elocuentemente representados por esos indios. Pero una cosa es el hispano-americanismo de la España oficial y otra el hispano-americanismo de los pueblos de América.

que tiene el mismo valor que el americanismo de los capitalistas, gobernantes y literatos cortesanos de España.

En América hay expresiones típicas para demostrar el odio a los españoles: gallego, godo o gachupín, y la palabra despreciativa está siempre en boca del criollo. ¿Es justificado ese desprecio? ¡Ah, para esos españoles que Grandmontagne llama la "flor de la raza", él! Esos indios, triunfadores en el ejército anónimo de los miles de argonautas naufragos...

Los elementos éticos para desarrollar en España el espíritu americanista, están allí elocuentemente representados por esos indios. Pero una cosa es el hispano-americanismo de la España oficial y otra el hispano-americanismo de los pueblos de América.

Los indios que disfrutan en España las riquezas robadas a la tierra americana, son los que motivan estas palabras despreciativas en boca del criollo: ¡gallego, godo, gachupín!

Los elementos éticos para desarrollar en España el espíritu americanista, están allí elocuentemente representados por esos indios. Pero una cosa es el hispano-americanismo de la España oficial y otra el hispano-americanismo de los pueblos de América.

Los indios que disfrutan en España las riquezas robadas a la tierra americana, son los que motivan estas palabras despreciativas en boca del criollo: ¡gallego, godo, gachupín!

Los elementos éticos para desarrollar en España el espíritu americanista, están allí elocuentemente representados por esos indios. Pero una cosa es el hispano-americanismo de la España oficial y otra el hispano-americanismo de los pueblos de América.

Los indios que disfrutan en España las riquezas robadas a la tierra americana, son los que motivan estas palabras despreciativas en boca del criollo: ¡gallego, godo, gachupín!

Sobre el concepto de libertad igual para todos

No es la primera vez que los conceptos emitidos por nuestro compañero Mala testa, han sido tergiversados, otorgándose interpretaciones capciosas o poco claras.

Cuando eso ocurre por parte de nuestros enemigos, el hecho se explica y hasta tiene sus justificaciones... ¿Cómo nos combatirán sino con las armas desleales de la calumnia y de la insidia? A falta de argumentos cualquier recurso es bueno.

Pero que esta tergiversación parta de nuestras propias filas, es algo inconcebible y que no se debe tolerar en bien de la idea. La filosofía anárquica para su clara y completa interpretación requiere inteli-

Emilio López ARANGO

¿Qué cosa son los Soviets?

Algunas consideraciones sobre proyectos sovietistas

Una de las más importantes cuestiones que hoy (1) se agitan en el campo revolucionario y que parece gozar de gran favor entre las masas obreras es la constitución de los Soviets o — para entendernos mejor — de los Consejos de obreros, soldados y campesinos, que el Partido Socialista Italiano, en su congreso realizado en Milán, ha decidido constituir cuanto antes (2).

También algunos compañeros anarquistas han considerado esta constitución como uno de los más poderosos pasos adelante en el terreno de las conquistas y de las realizaciones revolucionarias, y puesto que se trata, en cambio — a mi parecer — de uno de los peligros en los cuales incurre la Revolución, nos detendremos a observar brevemente la naturaleza de estos "Soviets", y los objetivos que a ellos quiere adjudicar el Partido Socialista que ha decidido su inmediata actuación.

Origen y constitución de los Soviets

La reciente experiencia revolucionaria ha demostrado cómo los Consejos de obreros, campesinos y soldados (o más sencillamente: Soviets) son las instituciones características del proletariado que surgen espontáneamente cuando la revolución ha sido hecha o está en vías de hacerse (después del encuentro victorioso con la clase dominante).

Son, por lo tanto, asambleas que se constituyen casi naturalmente en cada ciudad y en cada aldea, en las cuales participan todos los proletarios y los explotados que habiendo destruido con la revolución a la clase dominante y a su poder económico y político, se reúnen para establecer y deliberar sobre la mejor manera de organizar la producción y la distribución de los productos, la defensa armada de las conquistas revolucionarias y todos los problemas de carácter económico y social que el proletariado — libre de toda opresión — debe resolver por sí solo, con sus propias fuerzas.

En estos "Soviets" se reúne el mayor número posible de representantes de obreros, (nombrados en las fábricas o en el mismo lugar de trabajo) de campesinos y de soldados.

Estos representantes, en cualquier momento, pueden ser llamados y substituidos. De este género fueron los primeros Soviets constituidos en la época del choque revolucionario con las clases burguesas: en Rusia en 1905 y en octubre de 1917, en muchísimas ciudades de Alemania, (antes de la trágica socialdemócrata), en Hungría, en Austria, en Bulgaria, etc.

Similar a estos fue el primero y glorioso Soviet de la historia contemporánea: el de la Commune de 1871.

En Italia hemos tenido, en germen, un ejemplo de Soviet durante la semana roja y recientemente durante los movimientos por la carestía de la vida en junio, y julio de 1919, movimientos que si no hubieran sido obstaculizados por el Partido Socialista Italiano habrían llevado a la constitución de los verdaderos y auténticos Soviets. Estos movimientos, en efecto, poseían todas las características: participación espontánea de grandes masas de obreros, campesinos y también de soldados; requisa de los vieques y una equitativa distribución de los mismos y resolución inmediata de los problemas más urgentes en favor del proletariado.

Un paso más y se habría llegado a las asambleas de obreros, soldados y campesinos para resolver en sentido revolucionario los más importantes problemas sociales y revolucionarios.

El Soviet verdadero es libertario

Estos consejos de obreros, campesinos

y soldados (o Soviets) en su origen tienen una tendencia marcadamente libertaria y descentralizadora y podemos fijar sus características en la forma que sigue:

- 1.º Formación espontánea sólo en el momento del choque victorioso entre la clase explotada y la clase explotadora.
- 2.º El proceso de formación viene actuando desde abajo, de las grandes masas de las fábricas, de los campos, de las minas, etc.
- 3.º Deciden de manera autónoma respecto a sus objetivos, sus funciones, las uniones y las relaciones con las demás instituciones revolucionarias del país.
- 4.º Marcada tendencia al descentralizamiento y a asumir funciones de carácter puramente económicas y sociales, que vienen así a fundirlas y a penetrarlas con las instituciones obreras y campesinas para la producción y distribución de la riqueza.

Esto, repetimos, sucede en la primera faz inicial.

En estos Soviets siempre han participado y participarán los anarquistas, respondiendo así a su concepción libertaria.

Cuando se habla de Soviets, los más se refieren a estos organismos autónomos y descentralizados que surgen en el primer momento.

Deformación del Soviet

Pero, después del primer período de explosión revolucionaria, en el cual las masas no renuncian a su autonomía ni a su autogobierno, vienen a chocar dentro del Soviet las tendencias diversas que lo forman: socialista, sindicalista y anarquista, sobre el mejor modo de resolver los problemas más vastos y generales de organización y de reconstrucción económico-social.

Es en este segundo período que los Soviets pueden perder más o menos, su carácter inicial, según el prevalecer de las diversas tendencias o por el grado de conciencia o calidad de las masas mismas.

La reciente experiencia histórica en los diversos países, ha demostrado que, sea por falta de una acción enérgica de los anarquistas y sindicalistas, sea por la sistemática propaganda socialista, autoritaria y estatal, esta última tendencia ha tendido y tratará de tener siempre supremacía, para obtener seguidamente a esto en un período más o menos largo (en Rusia este período duró cerca de un año), que los soviets se transformen (en Rusia) o tiendan a transformarse en los demás países en órganos del Estado socialista, para el ejercicio de la dictadura proletaria, y queden ligados entre sí por lazos de subordinación y dependencia a un poder político fuertemente centralizado, autoritario y burocrático.

Es en este período cuando se demuestra toda la capacidad y fuerza de la corriente anárquica para hacer prevalecer sus sistemas descentralizadores, anti-autoritarios, federalistas, que aunque no predominen, siempre pueden ejercer una benéfica influencia sobre las resoluciones de los mayores problemas revolucionarios.

Sin embargo, por el hecho de que en Rusia prevalezca la corriente marxista, o porque ésta podrá llegar a prevalecer en otros países, nadie puede pretender imponer, desde ahora, a las masas, un sistema de Consejos de obreros, campesinos y soldados que responda a la concepción estatal y autoritaria; sólo el libre desarrollo de las fuerzas y de las

tendencias revolucionarias, creará, según los ambientes, las localidades, etc., un sistema más o menos autoritario o más o menos libertario.

Un error de los socialistas

Dicho esto observamos que el P. S. en el congreso realizado en Milán decidió constituir en pleno régimen burgués, instituciones a las cuales da el nombre de Soviets o Consejos de obreros y campesinos, que serán creados en todas las ciudades y aldeas y en los cuales participarían obreros y campesinos, de acuerdo con normas establecidas por el mismo P. S. o por sus similares, y que son aún más restrictivas que las vigentes hoy en los Soviets rusos.

Estos Soviets constituidos antes de tomar posesión del "poder político", serán experimentados "antes de determinados casos", y "después extendidos por medio de un especial organismo nacional, coartándolos y completándolos" por intermedio de los órganos sovietistas superiores, basado todo esto en el proyecto Bombacci.

En estos Soviets se deberá discutir y resolver en sentido revolucionario comunista los problemas económicos y sociales más importantes y ellos deberían así "formar el nuevo Estado proletario, neutralizando de este modo el choque con el Estado burgués" y deberían además obstaculizar y paralizar el experimento social-demócrata.

Y de este modo los Consejos de Obreros y campesinos que son un fruto directo y espontáneo de la revolución, nacidos de "abajo", quizás contra la voluntad y los deseos de los dirigentes actuales y que casi cotidianamente, desde la iniciación del proceso revolucionario, van cambiando y transformándose, hasta asumir una forma estable, resultante de las opuestas tendencias revolucionarias en juego; estos Soviets se verían a constituir hoy mismo por el P. S. que desde lo alto ordena la formación, fija leyes, establece relaciones e impone en tal modo a la libre voluntad revolucionaria, métodos, hombres, concepciones, etc., etc.

Se crea, de esta manera, una verdadera desnaturalización de la concepción revolucionaria, puesto que la nueva sociedad y sus formas organizadoras, no pueden ser otra cosa que la resultante del proceso revolucionario y de la potente y libre expansión de las mismas fuerzas revolucionarias que deben producirse desde dentro y desde abajo.

Claramente, así podrán nacer organizaciones y hombres nuevos y sólo de tal manera podrán ellos dar una garantía de verdadera fuerza revolucionaria reflejando en ellas mismas el carácter natural del ambiente en cuyo seno se forman y del cual nacieron.

La tutela de los jefes socialistas

Parece que los dirigentes actuales temieran ver alejarse, en el momento oportuno, a las masas, y por eso ellos se obstinan en tratarlas como niños teniéndolos eternamente bajo tutela. Han inventado organismos para los cuales han adaptado la hipnotizante palabra "Soviet", para encuadrar y forzar dentro de esquemas preestablecidos al movimiento revolucionario que desenvolviéndose con caracteres netamente libertarios, hace temer que pueda desarrollarse independientemente de las órdenes superiores y de la voluntad de los jefes, los que en esta forma se verían seriamente amenazados de ser repudiados. En esto está el peligro.

Y tales dudas se valorizan por los motivos aducidos al crear tales instituciones donde se dice que ellas se constituyen "teniendo también en cuenta las legítimas impaciencias y las tentativas de realización por parte de la masa proletaria", es decir, como un desahogo para el espíritu y la voluntad revolucionaria de las masas!

Para dar mayor fuerza a nuestra oposición sobre esta ficción de "Soviets", anotemos todavía que de ellos se excluyen, no sólo a todos aquellos que "no acepten los principios sovietistas" (¿cuá-

Suscripción del Suplemento y "La Protesta" inclusive, \$ 2.— mensuales

les?), sino también a la gran mayoría de los campesinos.

El P. S. se reserva el derecho de disolver las organizaciones sovietistas formadas irregularmente, entre las cuales, no hay duda, están comprendidas las instituciones que desearan organizarse autónomamente.

Estos "Soviets" son, por lo tanto, inútiles duplicados del P. S. y de la U. G. del Trabajo y creados en plena legalidad burguesa no pueden resultar otra cosa que instituciones donde el ala reformista del movimiento sindical y político encontrarán ambiente y terreno apto para afirmar su idealidad y sus experimentos social-democráticos que, los Soviets, en cambio, habrían debido anular.

Suponer que se pueda organizar en sentido comunista la vida económica del proletariado, cuando éste todavía no se ha posesionado violentamente del poder económico y no ha destruido el político, es una conclusión reformista y por lo tanto utópica, como lo demuestra de manera patente la experiencia realizada en Austria por los Consejos de obreros, campesinos y soldados que han terminado en no ser otra cosa que apéndices del poder estatal burgués y de los cuales se han retirado todos los comunistas y revolucionarios sinceros.

La posición de los anarquistas

Establecida nuestra oposición a esta clase de Soviets que irán constituyéndose en Italia, terminamos afirmando que los anarquistas son de opinión favorable a la constitución de Consejos de obreros, campesinos y soldados (o Soviets), solamente cuando ellos surjan por propia generación y como consecuencia de tentativas de rebelión o cuando la revolución ya esté realizada, y que ellos desplegarán toda su actividad con el fin de que se mantenga en tales organismos su carácter inicial, autónomo, descentralizador, federalista, y que sus funciones sean esencialmente económicas y sociales, para la coordinación de la producción y distribución de la riqueza, y que no sean, en cambio, transformados en órganos políticos y estatales, superponiéndose a las funciones productivas y creando así nuevas jerarquías sociales destinadas a preparar una nueva división de clases.

ARGON

(1). — El período "sovietista" puede decirse que ya ha pasado, porque el concepto político del "comunismo" anuló la idea originaria del Soviet y le quitó toda su importancia para los obreros.

(2). — En Italia no se llevaron a cabo los acuerdos del citado congreso, en lo que se refiere a los Soviets. Y hoy, se puede decir que están completamente descartados del programa del Partido Socialista Italiano. Pero no por eso carece de interés, desde el punto de vista teórico, la definición que se hace del Soviet en el presente artículo.

Nosotros vivimos de las agujas caídas de la mesa de la revolución en el siglo último, este nutrimento es desde hace mucho tiempo mascado y remasado. Las ideas tienen necesidad de alimentos y desarrollos nuevos. Libertad, igualdad, fraternidad no son ya lo que eran en la época de la difunta guillotina. Los políticos se obstinan en no comprenderlo, por eso los odio. Quieren revoluciones parciales, revoluciones todas de superficie, de orden político, etc. Lo que importa es la revuelta del espíritu humano.

IBSEN

COMPAÑEROS: DIFUNDID

LA PROTESTA